Adicción

Marcelo Alvarenga Maciel



Capítulo 1

Adicción

Hojeo, palpo, olfateo, con desmedida fruición las amarillentas páginas del libro. Es mi única adicción, no tengo otras. El viejo librero de la calle Providencia busca entre los estantes el enésimo ejemplar por el que le pregunto y en mi alma se remueve algo: siento que amo al hombre sin siquiera conocerlo. Pero no necesito conocerlo, el simple hecho de tener esa tienda de libros usados con estantes repletos que llegan hasta el techo y pilas amontonadas en el suelo, hace que lo ame y lo necesite, como el adicto que necesita a su *dealer*.